

MODALIDAD, ILOCUCIÓN Y REFUERZO ARGUMENTATIVO: EL CASO DE *VAMOS* Y *VAYA* EN EL ESPAÑOL COLOQUIAL

FERNANDO POLANCO MARTÍNEZ
Universidad de Barcelona

RESUMEN

Tal como han señalado algunos autores, una de las funciones discursivas destacadas del marcador discursivo *vamos* es, junto con la (re)formuladora, su función como *operador de refuerzo argumentativo* (Briz, 1998; Fuentes, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Portolés, 2001). Igual que *vamos*, el marcador *vaya* también puede desempeñar esta función para marcar la relevancia de algunos segmentos discursivos respecto de otros, reforzándolos argumentativamente. En este trabajo, centramos nuestra atención en la función intensificadora de *vamos* y *vaya* en contextos monológicos, nivel en el que tiene lugar esta función, y mostramos que la relación de estos marcadores con la modalidad es uno de sus rasgos funcionales más sobresalientes en ciertos contextos. Este aspecto los convierte en elementos comunicativos eficaces para la intensificación ilocutiva, la focalización (y delimitación) argumentativa y la expresión de diversos matices modales relacionados con la actitud del emisor respecto del enunciado, la enunciación y la relación interpersonal con otros.

PALABRAS CLAVE: *partículas discursivas, marcadores del discurso, marcadores conversacionales, análisis de la conversación, análisis del discurso.*

ABSTRACT

As some analysts have pointed, one of the standout features of spanish conversational marker *vamos* is, together with (re)formulation values, its function as *operator of argumentation strengthening* (Briz, 1998; Fuentes, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Portolés, 2001). As *vamos*, the conversational marker *vaya* can also fulfill this role in marking the relevance of some discursive segments respect to others, strengthening them. This work focuses on the function of intensification of these two discursive particles in monological contexts and shows that the relationship of *vamos* and *vaya* with modality is one of their most outstanding functional features in some contexts. This aspect turns them into effective communicative elements to strengthen illocutive force, to focalize (and delimit) discursive argu-

ments and to express several modal nuances related to the speaker/writer's attitude towards utterance content, enunciation and interpersonal relationship with others.

KEYWORDS: *Discursive particles, Discursive markers, Conversational markers, Conversational Analysis, Discourse Analysis.*

0. INTRODUCCIÓN

Son varios los autores que han señalado la capacidad focalizadora de *vamos* para marcar la relevancia de algunos segmentos discursivos respecto de otros, reforzándolos argumentativamente (Briz, 1998; Fuentes, 1998; Martín Zorraquino y Portolés, 1999; Portolés, 2001). En efecto, como ha podido comprobarse en el corpus que hemos manejado, tanto *vamos* como *vaya* pueden actuar como operadores de refuerzo argumentativo: inciden, antepuestos o pospuestos, sobre un enunciado o algún elemento de este, destacándolo como un argumento (a menudo de tipo valorativo) que apoya y refuerza el punto de vista del hablante. En este sentido, es una indicación ostensiva de la relevancia informativa del segmento señalado por el marcador¹. Cuando desempeñan esta función, ya no vinculan dos segmentos, sino que su ámbito de acción no trasciende el segmento sobre el que inciden y pasan a funcionar como *operadores de refuerzo argumentativo* (Fuentes, 1998: 183; Portolés, 2001: 112-115)².

En este trabajo, centramos nuestra atención en la función intensificadora de *vamos* y *vaya* en contextos monológicos, dada la relación que puede establecerse entre esta función y la de refuerzo argumentativo, estrategia esta que actúa en el nivel monológico, esto es, en el nivel del acto de habla. En este sentido, seguimos la propuesta de Albelda (2005), según la cual puede establecerse una diferenciación entre la función que ejerce la intensifica-

¹ Esta capacidad señaladora está también presente en otras unidades discursivas especializadas en la marcación de información relevante, como *oye y mira* (Pons, 1998b).

² Los operadores de refuerzo argumentativo (Portolés, 2001, 2004) muestran, en nuestra opinión, varios valores semántico-funcionales:

- a) focalización discursiva y refuerzo argumentativo (función retórica),
- b) explicitación del origen de la información (función modal evidencial), y
- c) mostración del (mayor o menor) compromiso del hablante con dicha información (función modal epistémica).

De estos valores, los marcadores *vamos* y *vaya* en función reforzadora muestran característicamente dos de los rasgos semántico-pragmáticos anteriores:

- i) focalizan algún elemento enunciativo (alertan sobre la relevancia de dicho elemento y lo delimitan discursiva y argumentativamente);
- ii) muestran la actitud del emisor respecto de lo que enuncia (intensifican el enunciado).

ción en el nivel monológico y la que desarrolla en el nivel dialógico (Briz *et al.*, 2003). Así, la intensificación de la fuerza ilocutiva se produce en el nivel monológico, en tanto que nos mantenemos en el ámbito del acto de habla. El aumento o la atenuación de la fuerza ilocutiva conllevan, asimismo, un aumento o disminución de los compromisos y obligaciones que se establecen entre los interlocutores (Caffi, 1999; Sbisà, 2001)³; pero esto afecta ya al nivel interaccional y dialógico (social), en el que entran en juego las relaciones entre los interlocutores. Por ello, las funciones interactivas de *vamos* y *vaya* ligadas principalmente a contextos dialógicos se relacionan de forma más directa con la expresión del acuerdo y el desacuerdo y con valores evictivos⁴ más propios del funcionamiento interjetivo de estos marcadores (Polanco, 2013, 2014).

1. VAMOS Y VAYA COMO OPERADORES DE REFUERZO ILOCUTIVO-ARGUMENTATIVO

1.1. *La intensificación ilocutiva y el refuerzo argumentativo.*

Como se ha señalado antes, tanto *vamos* como *vaya* desarrollan en algunos contextos una función prototípica de refuerzo ilocutivo-argumentativo. No obstante, presentan diferencias en el grado de incidencia ilocutiva (de intensificación) y en la posición habitual que ocupan respecto del elemento focalizado. Ambos elementos no actúan ilocutivamente del mismo modo sobre el elemento focalizado: *vamos* imprime un grado de intensificación mayor que *vaya*⁵. El marcador *vaya* transmite un matiz de distanciamiento (epis-

³ Según Sbisà, la intensificación y la atenuación como estrategia comunicativa genera un aumento o disminución de responsabilidades, de obligaciones en los interlocutores respecto del compromiso manifestado por el hablante respecto de la verdad de lo dicho, la asignación de derechos y obligaciones al interlocutor (imposición o no imposición del acto de habla), la búsqueda del acuerdo, etc. (Sbisà, 2001: 1793). La gestión de dichas responsabilidades, como apunta Albelda, están al servicio de la eficacia comunicativa (Briz, 1998), es decir, “para hacer creíble lo dicho, para imponer el yo o para buscar el acuerdo entre los interlocutores” (Albelda, 2005: 298).

⁴ Tomamos el término *evictivo* de Alonso Cortés (1999), que a su vez lo toma de Schourup (1985), para referir a las interjecciones. Schourup acuña el término ‘evincives’ (del latín *evincere* ‘demostrar’) para caracterizar a toda la clase interjetiva y lo define como un elemento lingüístico que indica que, en el momento de su emisión, el hablante ha pensado algo o lo está pensando, pero sin hacer explícito completamente el contenido de dicho pensamiento (1985: 18). En este trabajo, utilizaremos el concepto *evictivo* para referirnos tanto al elemento lingüístico como al tipo de significado típicamente asociado a este.

⁵ En este sentido, ambos marcadores entran en relación contrastiva entre sí y con otros elementos modales intensificadores (forman parte de una escala modal); y, por otro lado, imprimen en el enunciado una marcación contrastiva [marcado, no marcado] > [intensificado, neutro], perteneciente a un nivel de marcación más genérico.

témico), derivado del valor deóntico de aceptación problemática⁶, ausente en *vamos*. Esta diferencia en el grado de intensificación explicaría que *vaya* aparezca mayoritariamente en el corpus en posición pospuesta al segmento focalizado (a pesar de que, en principio, muestra una capacidad valorativa similar a la de *vamos*).

Desde el punto de vista comunicativo, estos marcadores se utilizan intencionalmente como un apoyo modal orientado a reforzar el punto de vista del hablante, en especial cuando el marcador está pospuesto. Dado que focalizan una parte de la información, expresan de manera explícita que algo es relevante en el discurso (lo es en tanto que el hablante señala de forma ostensiva hacia determinado elemento del enunciado), de modo que dicha parte queda reforzada tanto desde el punto de vista cognitivo como discursivo. El refuerzo ilocutivo de un segmento del discurso supone, por lo general, un apoyo argumentativo, en la medida en que la información del segmento focalizado se interpreta (es forzada a ser interpretada) como un supuesto que confirma, apoya o refuta alguna información anterior o las conclusiones que se pudieran extraer de ella:

- (1) En el último número publiqué una cosa curiosa a efectos históricos, que es el epistolario que cruzamos Emilio Prados y yo, donde hay cartas de Emilio Prados muy emocionantes, cuando el pobre estaba ya mal, *vamos*, tan mal que se murió.

(CREA; *El Mundo*, 10/05/1996: Entrevista. Camilo José Cela)

La intensificación, como propone Albelda, implica evaluación por parte del hablante. La evaluación se manifiesta en la implicación del hablante en el mensaje, en tanto que no transmite solo información, sino que la valora actitudinalmente, indicando que algo en el discurso “excede el curso normal de las cosas o que el propio hablante exagera la realidad” (2005: 267). La evaluación subjetiva⁷ de un determinado estado de cosas se complementa con la escalaridad implícita en el elemento modal, es decir, ambos aspectos determinan comunicativamente la intensificación, en tanto que estrategia pragmática para lograr un fin (Briz, 1998): en nuestro caso, llamar la atención del oyente sobre un elemento del discurso, per-

⁶ Sobre la aparición y posterior evolución de este valor, véase Toledo (2003). La aceptación problemática o resignada de un argumento suscita una interpretación contextual de atenuación ilocutiva que rebaja su fuerza argumentativa. Si el hablante presenta un estado de cosas a su pesar, implica por su parte un cierto distanciamiento epistémico, es decir, un grado menor de identificación del hablante con tal estado de cosas (Polanco, 2014).

⁷ La subjetividad, como explica Albelda, emana del acto evaluativo que el hablante realiza de lo que está diciendo: es el hablante quien determina el punto de referencia respecto de una escala de implicación modal (su grado de compromiso con la información que suministra), para quien el objeto de intensificación supera tal punto (2005: 265).

suadirlo de su relevancia, además de la expresión de otros valores evictivos que puedan añadirse a la elocución.

Los conceptos de evaluación y escala son, pues, determinantes en la interpretación de la intensificación, de modo que si solo se cumple uno de ellos en un enunciado, no puede hablarse de intensificación desde el punto de vista comunicativo (Albelda, 2005: 272). Por ello, en este trabajo defendemos que el uso de *vamos* y *vaya* no activa necesariamente una interpretación modal en todos sus contextos de aparición, como se sugiere en algunos estudios sobre *vamos*⁸. Así, por ejemplo, en contextos (re)formativos, la función principal de estos marcadores no es la de señalar hacia un elemento, sino la de marcar la intención enunciativa de añadir más información. No existe, pues, la intención manifiesta del hablante de transmitir una valoración al alza de algún elemento discursivo, de presentarlo como una expresión marcada. No obstante, el valor de intensificación puede aparecer, siempre por medios prosódicos, como un valor añadido a la función (re)formativa primaria. En tales casos, sí podría hablarse de marcación ostensiva, valoración subjetiva y, por tanto, de intensificación o atenuación ilocutivas.

La intensificación, como estrategia expresiva relacionada con la “actividad retórica del hablante” (Briz, 1998: 114), no se orienta a la modificación del contenido proposicional ni a la reorganización discursiva, sino a la mostración del hablante en el discurso: la intensificación modal modifica la actitud del hablante hacia el contenido proposicional expresado, el grado de filiación, de compromiso hacia lo dicho. La intensificación, como estrategia comunicativa intencional, aporta un añadido de información no proposicional al contenido expresado por el enunciado, es decir, hace que una expresión sea más informativa de lo imprescindible. Y, en este sentido, el concepto de valoración es fundamental: este añadido informativo se interpreta como una evaluación de lo dicho que genera, necesariamente, inferencias en el interlocutor (genera implicaturas).

El valor de intensificación que se interpreta en *vamos* y *vaya* en estos contextos, por tanto, no forma parte de su significado (no está codificado en estas formas), sino que es un implícito. Con todo, este implícito no parece fruto de una interpretación libre, meramente contextual (no se trata de una implicatura conversacional particularizada). Más bien surge como efecto de la marcación ostensiva del enunciado sobre el que incide y por su relación contrastiva paradigmática con otros elementos modales que podrían haberse utilizado (es fruto del conocimiento metalingüístico y metapragmático de ambos interlocutores). Es decir, se interpreta como una *implicatura conversacional generalizada* (Levinson, 1989, 2004).

⁸ Véase, en este sentido, Fuentes y Alcaide (1996), y Fuentes (1998).

1.2. Refuerzo asertivo y atenuación social

Además de la función intensificadora que acabamos de comentar, ambos marcadores pueden desplegarse también como estrategia cortés de atenuación social, dirigida a evitar la imposición del propio acto de habla –y, por tanto, orientada a la salvaguarda de las imágenes del interlocutor–. En consonancia con Albelda (2005), consideramos que atenuación e intensificación no son estrategias contradictorias. Es necesario diferenciar distintos ámbitos de actuación (e interpretación) en el tratamiento de la intensificación: el nivel modal se refiere al grado de verdad (es decir, el grado de compromiso) que expresa el hablante hacia lo dicho, mientras que imponer o no imponer el acto de habla es una valoración de otro nivel, el social (Albelda, 2005: 248). En nuestra opinión, *vamos* y *vaya* confirman este supuesto y muestran, como sugiere Albelda, la compatibilidad de algo que, en principio, parece incompatible: la atenuación social y la intensificación en la escala de la modalidad:

- i) El significado de *vamos* es implicativo, en tanto que supone una invitación a un tú/vosotros a realizar un movimiento (volitivo o discursivo) conjunto; manifiesta implícitamente, pues, la intención del hablante de sumar al interlocutor a su punto de vista o de involucrarse en la perspectiva enunciativa del otro. Esta “invitación” permite interpretar el marcador como un tipo de *disclaimer*, como una descarga de responsabilidad enunciativa: el hablante incluye al oyente en su “viaje” discursivo, de modo que, en cierta forma, se comparte la responsabilidad de lo que se está diciendo. Es decir, se comparte la verdad del contenido proposicional, y por tanto, no hay imposición sobre (la imagen de) los interlocutores.
- ii) El marcador *vaya*, por su parte, no tiene un significado implicativo, sino que señala al interlocutor y al objeto discursivo. Esta desvinculación del yo enunciativo facilita una interpretación más “objetiva” del segmento señalado y la implicación de un matiz de distanciamiento (epistémico), derivado del valor deóntico de aceptación problemática ya mencionado, que contribuye al mantenimiento de las imágenes y a la no imposición del acto de habla.

1.3. Rasgos estructurales

En cuanto a las características estructurales de *vamos* y *vaya*, ambos marcadores se emiten generalmente con tonema descendente o suspendido.

Pueden aparecer en posición medial de intervención y turno, antepuestos al segmento discursivo que focalizan⁹:

- (2) <PER001">¹⁰ Vamos a hablar con Francisco Campos. También conozcamos a este hombre que es una víctima del robo. Bueno, el que sea usted una víctima del robo tampoco le hace tan distinto a los demás españoles, no se vaya usted a creer. Pero, bueno, usted habla como dije hace unos minutos, que le llegaron a robar dos veces en hora y media, ¿no? Cuéntenos ahora con más detalle estas desgracias que le ocurren a ustedes con tanta frecuencia<PAUSE> que le ocurre a usted.

<PER006"> No sé si será persecución o alguna cosa, porque, *vamos*, yo veo otros establecimientos que están menos blindados que el mío, porque el mío es un muralla, porque tiene cerraduras por todas partes, y tiene <PAUSE> y verjas y todas las cosas esas, o sea que ya no hay nada más que un resquicio para entrar allí.

(CREA; Hablando se entiende la gente, Madrid, 17/01/92, Tele 5)

- (3) <PER001"> <OVERLAP>Y y en esto</OVERLAP> ¿cree usted que los padres españoles tienen, en general, un comportamiento correcto para con sus hijos?

→ <PER003"> Depende de la situación. Es que no se puede hablar sólo de los drogadictos a un nivel social. Yo pienso que, *vaya*, hay claras evidencias de que no es lo mismo un drogadicto en una clase media, en una clase alta, que un drogadicto pues en el Pozo del Tío Raimundo, en el barrio de La Mina, de Barcelona.

(CREA; Si yo fuera presidente, 18/10/83, TVE 2)

O, como ocurre con frecuencia en el corpus analizado, pospuestos al segmento focalizado, especialmente en el caso de *vaya*, como ya hemos señalado al principio de este trabajo:

- (4) <PER008"> Y yo digo, por otra parte, yo pienso que derechas e izquierdas ha habido siempre, ahora mismo hay, y yo creo que habrá siempre. Lo que pasa que también hay hipócritas en ambos bandos. Ya no se puede creer en ningún partido solo, sino que tienes que pensar<PAUSE>

<PER001"> Sí.

⁹ Cuando el marcador aparece incrustado en un enunciado, generalmente lo hace delante del elemento del discurso que se quiere reforzar, por lo que consideramos que su posición es antepuesta.

¹⁰ Para facilitar la legibilidad de los ejemplos extraídos del corpus CREA-oral, se han mantenido solamente aquellas marcas de transcripción que pudieran resultar pertinentes para el análisis, tales como pausas, solapamientos y señales de problemas en la formulación del discurso (titubeos, balbuceos, duda, etcétera).

- <PER008*> <PAUSE> que<PAUSE> para mí hay hipócritas en ambos bandos, se ha visto, siempre, *vamos*. Se está viendo ahora mucho y ya está. Nada más que eso.
(CREA; Radio, Madrid, 14/01/92 A)
- (5) <PER001*> ¿Con quién pasaría usted una noche?
<PER002*> Bueno, yo las noches las paso<PAUSE> yo la pasaría con quien las paso actualmente, *vaya*. Sin lugar a dudas.
 → <PER001*> ¿Con su mujer?
<PER002*> Evidentemente.
(CREA; La Luna, 05/09/89, TVE 1)

Ambos marcadores también pueden aparecer en posición final de intervención y turno, pospuestos al segmento reforzado:

- (6) <PER002*> Buenas noches, señora.
<PER001*> ¿Cómo que señora?
 → <PER002*> O <PAUSE> o si quiere, señorita, a mí me es igual, *vamos*.
 <OVERLAP>No</OVERLAP><PAUSE>
<PER001*> <OVERLAP>Bueno.</OVERLAP>
(CREA; El martes que viene, 30/01/90, TVE 1)¹¹
- (7) <PER003*> Le digo esto porque recientemente los obispos impugnaban las elecciones <OVERLAP>para gobernador en el estado del Estado de Chiapas</OVERLAP><PAUSE>
<PER004*> <OVERLAP>En el estado </OVERLAP>.
<PER003*> <PAUSE> o sea, que parece que hay una situación larvada de inquietud y de de desasosiego, *vaya*.
 → (CREA; Los desayunos de Radio Nacional, 25/11/94, RNE 1)

2. VAMOS, VAYA Y EL REFUERZO ILOCUTIVO EN CONTEXTOS DE (RE)FORMULACIÓN

Dado que, como hemos señalado anteriormente, el valor modal de intensificación no viene determinado por el significado del marcador, sino por su interrelación con un contexto interpretable en ese sentido (se interpreta como un implícito), no es infrecuente que el valor reforzador y modal de *vamos* comparezca con otros sentidos funcionales relacionados con la (re)formulación. De hecho, la capacidad de *vamos* y *vaya* para poder

¹¹ En este ejemplo, el marcador *vamos* no ocupa propiamente una posición final de intervención/turno, ya que el hablante trata de continuar con su intervención. No obstante, el marcador ocupa un lugar de transición pertinente interpretable como final de intervención y cesión de turno, lo que explica el solapamiento con el turno del interlocutor.

actuar simultáneamente en diferentes niveles, desarrollando, por lo general, varias funciones al mismo tiempo, constituye una de las características más interesantes de estos marcadores. Esta polivalencia multinivel puede apreciarse principalmente en contextos recapitulativos, rectificativos o reparadores y rearticuladores¹², en los que el marcador desarrolla funciones cognitivas, textuales e interactivas en una misma ocurrencia (Polanco, 2013, 2014). A estos valores, se les añade en algunos contextos el de refuerzo ilocutivo-argumentativo, derivado de su función de llamada de atención sobre el enunciado (de su valor focalizador), como ocurre en los siguientes ejemplos:

- (8) 1 A: ya ya [con ventanillas y eso]
 C: [¿de qué marca te lo has comprado↑?]
 B: y además que[es mucho mejor que el Maquintos ¿eh?]
 A: [un Maquintos]§
 5 C: § ¿y por qué no te has comprado un-un
 pecé?
 A: ¡coño! cállate ya↓ hombre/ porque es el único que conozco
 C: [pero ese no es el mejor]
 B: [pero ya te digo/ bu- haber] co- bo- consultao a un profesional ¡coño! ¡me
 10 cagüen la puta!§
 A: § si es un profesional el que yo tengo
 B: ¿y yo qué te crees que hago↓ nano↑ donde trabajo?/ ¡yee! pasa la Fanta
 C: vamos ↓ [yo es que todo el mundo =]
 A: [no pero da lo mismo]
 15 C: = que conozco se compra Pecé
 D: es el mejor
 C: no está tan caro
 D: ¿cuánto te ha costao↑
 A: ciento↑ setenta
 20 B: y llevará un sesenta y ocho

(Briz y grupo Val.Es.Co, 2002: 71 [H.38.A.1])

En (8), el hablante C retoma en la línea 13 el tópico de su intervención anterior (línea 8: PC es mejor que Macquintosh) e introduce nuevos argumentos que apoyan su punto de vista, el cual también se refuerza con la intervención del hablante D (línea 16: “es el mejor”). Además de enlazar con su intervención anterior y de llamar la atención del interlocutor A

¹² Tomamos el concepto de “función rearticuladora” de Cortés y Camacho (2005: 211-217) porque nos parece que este término acoge bien, en general, la función reorganizativa y reparadora de *vamos* y *vaya*. Esta operación de reorganización discursiva se utiliza para solventar los problemas que van surgiendo en todo discurso no planificado o semiplanificado, en el que son frecuentes los movimientos discursivos digresivos (desvíos temáticos, inclusiones de temas o subtemas derivados del tópico principal) y regresivos (recuperación de un tópico anterior tras una digresión o un desvío temático); y en el que abundan las interrupciones y los reajustes en la estructuración informativa.

sobre el contenido de lo que se va a decir, con *vamos* el hablante señala su intención de atenuar la carga ilocutiva de sus argumentos (el enunciado que introduce *vamos* está encabezado por una expresión justificativa (“yo es que”) y un sujeto generalizador (“todo el mundo que conozco”) que permiten al hablante C tomar distancia respecto de los argumentos que introduce, descargándose de parte de la responsabilidad que implican tales aseveraciones). Al mismo tiempo, el recurso a una expresión generalizadora apela a una supuesta experiencia del mundo que reviste el contenido proposicional de la aseveración de cierta objetividad, diluyendo la responsabilidad del hablante, pero dotando al enunciado de fuerza argumentativa (“todo el mundo que conozco se compra Pecé”). En contextos como el del ejemplo (8), además de la función rearticuladora, *vamos* activa una interpretación de refuerzo del punto de vista del hablante y mitiga la amenaza a la imagen del interlocutor.

En el siguiente ejemplo (9), *vamos* aparece en un contexto de habla vacilante tras una pausa. El marcador introduce un segmento que completa un argumento truncado iniciado antes de la pausa con el operador de refuerzo argumentativo *de hecho*. En consecuencia, *vamos* desempeña una función de relanzamiento discursivo, reactivando el habla y completando el enunciado previo a la pausa, y, a la vez, reforzadora, puesto que el segmento posterior al marcador constituye un argumento que justifica la respuesta con que el hablante inicia su turno.

- (9) <PER001"> A partir de ahora, José, te quedan <PAUSE> os quedan, a los dos, vamos, todo <PAUSE> hasta el mes de octubre, todo el verano a llenar plazas, a jugaros la vida. Tú has dicho antes que quieres ser el mejor. ¿Lo que siempre está en tu cabeza es esa esperanza de pasar a la página, a una página importante de la historia del toreo? Te lo pregunto a ti porque sé que a Roberto no le importa nada eso. A ti sí te importa.
- <PER006"> Hombre, sí me gustaría. Sí.
- <PER001"> Y lo tienes muy presente.
- <PER006"> Sí.
- <PER001"> Y por eso te juegas la vida.
- <PER006"> Indudablemente, ¿no? Y <“TITU”> de hech <PAUSE> *vamos*, digo muchas veces que este siglo empezó con un Joselito y yo quiero que termine con otro también importante, ¿no?
- <PER001"> Con otro Joselito.

(CREA; El martes que viene, 26/02/90, TVE 1)

En los siguientes ejemplos (10-11), *vamos* actúa como rearticulador digresivo y operador de refuerzo: en ambos casos, se introduce un comentario lateral que justifica argumentativamente el comentario principal en que está inserto, bien presentando un elemento del argumento principal como

una evidencia (10), bien apelando a la propia experiencia personal (11). Sea como fuere, el refuerzo argumentativo viene dado, como ya se ha comentado arriba, de la marcación ostensiva que lleva a cabo el marcador sobre la relevancia de la digresión.

- (10) Yo creo que eso es evidente. Y que eso y que eso además es muy peligroso. Es muy peligroso porque del sida, realmente, hoy por hoy, no se puede decir que esté exento prácticamente nadie. El sida es una enfermedad que hasta ahora, ya digo que se sabe muchas cosas, pero que verdaderamente se está extendiendo por el mundo a un ritmo tremendo. Entonces, aquí, a mí me parece que el punto más importante es la información. Una información absolutamente veraz porque me parece que hasta ahora, la información que se da, en en muchas ocasiones es dada y hay que conseguir un punto de equilibrio entre la histeria colectiva que yo
 → creo que es, *vamos*, eso es evidente, que es tan mala como el sida en sí, y además, que no da lugar a ella. Porque yo creo que la cosa no es tan grave como para eso o el aquí no pasa nada que es una actitud que, últimamente, más de un medio de comunicación, incluso algún algún científico opta por allí, al no querer enterar.

(CREA; Debate: El Sida, 23/04/87, TVE 1)

- (11) <PER001"> <OVERLAP>Yo, sin embargo, creo que el problema está en el miedo a la muerte</OVERLAP>.
 <PER004"> <OVERLAP>Y y y realmente, además son grupos</OVERLAP> que realmente...<PAUSE> y si realmente hay un problema en los hospitales, yo pienso que aparte del miedo que hay, es decir, *al*
 → toxicómano ha sido una persona sobre todo, *vamos*, que es el tema que más yo conozco, ha sido una persona muy rechazada en los hospitales. Yo he estado cinco años, Rafael tú lo sabes, muy rechazado porque es un paciente que nadie quiere tener, porque molesta. Y que un poco, esa discriminación que hay hacia hacia los enfermos de sida viene porque se está dando en esas poblaciones.

(CREA; Debate: El Sida, 23/04/87, TVE 1)

Con todo, en los ejemplos anteriores (8-11), la función predominante se orienta hacia la resolución de tareas relacionadas con la formulación del discurso. En su función de operador de refuerzo argumentativo más prototípica, dado su marcado carácter focalizador, es habitual que el valor de refuerzo asertivo de *vamos* y *vaya* se recargue de valores modales más propios de su uso interjectivo, que apelan a las emociones del hablante y “destapan” rasgos actitudinales respecto de la enunciación. Estos valores modales “emotivos” también pueden aparecer en otros usos de este marcador, pero lo hacen de manera tangencial, siempre en función de la situación comunicativa. En cambio, en el *vamos-vaya* operador, estos valores modales emergen con mayor frecuencia y “naturalidad”, como se desprende de los ejemplos de (12).

- (12) a. Pero no me resigno a ser abuela, ésa es la verdad, que no me resigno. Y Marianne va a cumplir treinta años, por muy felices que seamos viviendo las dos juntas, necesita casarse, y yo necesito que se case, celebrar la boda, vestir el traje regional que mamá llevó en la mía, dejar escapar alguna lagrimita cuando ella diga que sí... ¡*Vamos*, qué madre renunciaría a un placer semejante!
 → (Almudena Grandes, *Modelos de mujer*, Tusquets Editores, 2004, pág. 133)
- b. <PER010> ¿Qué le falta para volver a ser el de antes?
 <PER011> Pues simplemente unos meses de entrenamiento y estoy seguro que yo volveré a ser el de antes, *vamos*, estoy convencidísimo de ello.
 → (CREA; Estadio dos, 28/02/87, TVE 2)
- c. Con todo, el recepcionista del hotel no dudaba de que Constantino fuese español. En primer lugar, por su habla. Y también porque en una ocasión había conversado con él, demostrando un muy completo conocimiento de Madrid, la ciudad de donde procedía. “Aunque las señas sean falsas, esto seguro, ¡*vaya!* Ese hombre era español. Es más, tenía acento vasco; más que acento, la forma de hablar, usted ya sabe.”
 → (CREA; *ABC Cultural*, 11/10/1996: MORIRÉ EN NUEVA YORK)
- d. (...) Eso existe en el Nuevo Amanecer. Por la noche, tú oías los gritos, las blasfemias, las desesperaciones porque a última hora nos pusieron a las presas políticas y ¡ala! un grupito pequeñísimo que quedábamos en un pequeño pabellón que tendría unos cie<PAUSE> como máximo doscientos metros o menos de separación de este pabellón de castigo y ahí yo te puedo decir que, en el silencio de la noche, era una cosa, *vaya*, pero de tormento oír a esas mujeres allá dentro.
 → (CREA; Tatuaje, 24/04/85, TVE 2)

En muchas de las ocurrencias analizadas, el valor actitudinal de *vamos* es tan fuerte que su función se muestra ambivalente (ambigua, incluso) entre una interpretación como marcador textual y una interpretación interjectiva, más orientada a la mostración del estado emocional del hablante en el momento de su elocución.

- (13) <PER009> ¿Usted qué? ¿Qué es<VOCAL “BALBUCEO”><PAUSE> ¿qué es?
 <PER008> Un servidor, heroico de la patria.
 <PER009> Usted un<PAUSE> un heroico de la patria.
 <PER008> Sí, señora, mejorando la presente, que en paz descanse.
 <PER009> “RISAS DEL PÚBLICO”>Heroico de la patria< “RISAS DEL PÚBLICO”>.
 <PER008> Sí, señora.
 → <PER009> Tú con tanto tatuaje, *vamos*, tú eres un tebeo de Mortadelo.
 (CREA; Sara y punto, 04/11/90, TVE 2)

- (14) G: = ni na(da)/ ni tampoco era de esos maricas ¿no? descaraos ay ayy¹³// y tal ¿no? [o sea una persona tranquila=]
 E: [y él (()) él se comportaba como→]
 G: = no/ o sea que→/ se le notaba algo ¿no? pero quee bueno/ o s(e)a tenías que convivir con él y él decía *sí bueno/ pues soy marica ¿y qué?*
 E: ves yo no lo acepto/ no sé por qué/ yo [tengo admitido↑]
 G: [pues oye yo- yoo]
 E: = igual es que soy racista↓ y aún noo// pero yo veo un negro↑y m- me da
 → da vamos me da
 (Briz y grupo Val.Es.Co, 2002: 101 [L.15.A.2])
- (15) J: mira↓ Láser Medicina¹⁴/ hablando de láser
 A: pos eso es lo que nesesito yo↓ porque yo tengo el cuerpo to etropeao↓ sí yo no voy mal encaminá (RISAS)
 S: ¿tú tienes el cuerpo estropeado?
 A: ¡OY QUE NO!
 S: tú flipas
 → A: no tengo yo laaa- la caja (de) cambios malamente↓ vamos (RISAS)
 S: a ver/ súbete a la mesa y da así una vueltecita
 (Briz y grupo Val.Es.Co, 2002: 164 [AP80A1])

Como muestran los ejemplos anteriores, *vamos* y *vaya* vehiculan en un mismo nivel de activación varias instrucciones orientadas a diferentes niveles de interpretación, que afectan a la gestión e interpretación coherente del discurso y a la relación del hablante con su propia enunciación y con su interlocutor¹⁵. Como afirma Fuentes a propósito de *vamos*, en algunos contextos resulta difícil separar el valor “enunciativo, de precisar la comunicación, y el contenido modal de énfasis en la subjetividad” (1998: 183).

3. REFUERZO DE ARGUMENTOS ANTIOrientados

Los marcadores *vamos* y *vaya* no presentan restricciones respecto de la orientación argumentativa del segmento sobre el que inciden. La irrestricción argumentativa de estos elementos permite, en consecuencia,

¹³ Anotación del corpus: G intenta imitar los gestos de un homosexual.

¹⁴ Anotación del corpus: Está ojeando una revista.

¹⁵ En su dimensión actitudinal, *vamos* no actúa solo en tanto que estrategia dirigida al mantenimiento de las buenas relaciones con el interlocutor y del equilibrio de las imágenes, principalmente la del interlocutor (cortesía valorizante). Supone también un medio eficaz para atenuar la fuerza ilocutiva de lo que se va diciendo, “disfrazar” o dirigir la intención del hablante a conveniencia para evitar un desacuerdo potencial y conseguir la meta discursiva propuesta (cortesía táctica, cfr. Briz, 2004: 68); y para potenciar la propia imagen (aunque ello pueda interpretarse a veces como poco cortés) reforzando el propio punto de vista, en un intento del hablante de presentarse a sí mismo como alguien competente dialécticamente.

su combinación con conectores adversativos, con una función modal de refuerzo ilocutivo-argumentativo:

- (16) <PER015> <OVERLAP></OVERLAP>Cochino, eres un cochino. Vamos, dejarme a mí con todo lo que te he dado.
 <PER019"> <OVERLAP>Bueno, a ver qué pasa.</OVERLAP>
 <PER015"> Porque, bueno, si me dejas por otra mujer, tiene un pase, pero,
 → *vamos*, un tío tan grande como tú, dejar a una mujer como yo por un cabo primero.

(CREA; Sara y punto, 23/09/90, TVE 2)

En el ejemplo anterior, el marcador se intercala (separado por pausas) entre el conector adversativo y el segmento antiorientado, modalizando la conclusión implícita a que conduce dicho argumento (dentro de la escala de valores que establece la hablante, ser abandonada por otra mujer es un supuesto menos lesivo que serlo por un hombre). El marcador *vamos* supone un apoyo modal (muestra la actitud epistémica y emocional del hablante respecto del estado de cosas que describe) que refuerza argumentativamente el segmento focalizado. En contextos como este, el alcance del marcador se circunscribe al elemento discursivo que tiene a su derecha, al que intensifica: apunta hacia él ostensivamente para establecer una valoración subjetiva sobre el estado de cosas descrito.

Con esta función, con entonación descendente, *vamos* también aparece frecuentemente en el corpus en posición adjunta con *pero*, sin pausa entre ambos elementos, formando una locución discursiva. Igual que en el ejemplo anterior, en (17) la locución adversativa *pero vamos* intensifica la conclusión antiorientada explicitada en el segmento adversativo:

- (17) a. Pero la luz se hizo al final del laberinto. Subí al monte y lo comprendí. He aquí mi análisis final de los resultados electorales. Transcripción literal del comentario generalizado antes de las elecciones: "Pues digo, como los del PP (aunque el PSOE me haya puteado, me haya mandado al paro o me haya subsidiado caritativamente) van a arrasar en estas elecciones, hombre, pues voy a votar a Felipe pa' compensar un poco,
 → joder, es que el PP es la derecha, *pero vamos*, yo no les tengo miedo, pero hay que compensar". He aquí la madurez democrática de nuestro país, la reflexión ante la importancia de un voto necesariamente meditado. Sufrir más para vivir mejor. A los españoles nos va la marcha. Y a los andaluces más. Asco de país. Jesús Gómez Serra. París.

(CREA; *El Mundo*, 15/03/1996, CARTAS)

- b. A: ¿yy alguna fiesta del barrio?// ¿de cuando eras pequeña?
 B: yo no he ido- no he sido muy de barrio (*chasquido*)// *pero vamos* recuerdo las Fallas sobre todo las Fallas// es cuando más yo/ vamos

cuando yo he trabaja(d)o más en eel- ¡uy! Perdón hee colabora(d)o
o he esta(d)o así más en el barrio (...).

(Preseval, [conv. 1, líneas 74-78])

El marcador *vaya* también puede aparecer intercalado entre el conector *pero* y el argumento antiorientado, modalizando el enunciado que focaliza. Sin embargo, a diferencia de *vamos*, añade un matiz de aceptación problemática o resignada (en este contexto, muestra una evidente coincidencia pragmática y funcional con la locución *pero en fin*), tal como puede apreciarse en el ejemplo (18):

- (18) iiNo sé, quizás pudiera ser (aunque no confío realmente en ello) algún problema con la resolución/refresco del juego. En el pasado me pasó dos veces algo parecido con el Broken Sword 3 y con el Vampire The Masquerade Bloodlines, que se quedaba la pantalla en negro y se oían las cosas pero no se veía nada, o bien se ponía en negro y saltaba al escritorio desconectándose el juego. En ambos casos era porque por defecto salía a una resolución cuyo refresco no aguantaba mi monitor a dicha resolución. O algo raro. Creo que entonces lo solucioné cambiando la resolución del escritorio primero (a 1024X768, 60hz) y
→ entonces ya me salía. *Pero, vaya, (pero, en fin,)* que no creo que sea esto. En todo caso por probar...

(<<http://zonaforo.meristation.com/foros/viewtopic.php?p=19063065&sid=92e11ad136ca2aee365c4e6452a06bce>>)

Con todo, se han encontrado pocas ocurrencias de *vaya* con esta función enfatizadora en contextos como este. Dado el sentido de aceptación problemática y de distanciamiento epistémico que transmite este marcador, es explicable que, en contextos de refuerzo ilocutivo directo como el que nos ocupa, la presencia de este marcador sea menor que la de *vamos*.

Por otra parte, la combinación *pero vaya*, sin pausa intermedia, ha dado lugar a una locución productiva que parece haberse especializado en la marcación adversativa atenuada, con un valor intermedio entre la adversación y la concesividad¹⁶. Resulta difícil determinar, no obstante, si *vaya*,

¹⁶ Esta locución formaría parte de una escala de adversación del tipo <pero vamos, pero, (...), pero vaya, aunque>. En este sentido, desde el punto de vista informativo, en la medida en que *pero vaya* supone una opción adversativa por debajo de otros elementos en la escala, puede hablarse de atenuación ilocutivo-argumentativa del enunciado que introduce la locución; y, desde el punto de vista social, también de mitigación de la amenaza potencial a las imágenes de los interlocutores. Así, en el siguiente ejemplo, la presencia de uno u otro marcador adversativo varía tanto el grado de adversación como la fuerza ilocutiva del enunciado que le sigue:

- a) es que el PP es la derecha, *pero vamos*, yo no les tengo miedo
- b) es que el PP es la derecha, *pero* yo no les tengo miedo
- c) es que el PP es la derecha, *pero vaya*, yo no les tengo miedo
- d) es que el PP es la derecha, *aunque* yo no les tengo miedo

en esta construcción, incide sobre el argumento posterior o sobre el anterior. En este sentido, podría pensarse que *pero vaya* introduce una especie de conclusión implícita de tipo concesivo con la que se rebaja la fuerza argumentativa del argumento previo, sin llegar a anular su pertinencia, a diferencia de lo que ocurre con la conjunción *pero* sola y con la locución *pero vamos*. Con *pero vaya*, el compromiso del hablante respecto de su enunciación es menor que con *pero vamos* y, en consecuencia, el refuerzo de dicho argumento también disminuye. Este valor concesivo podría representarse con el siguiente esquema:

[A, *pero vaya* (a pesar de la importancia de A), acepto B (si no es posible A)].

Así, en ocurrencias como las del siguiente ejemplo (19), la locución no se circunscribe solo al segmento que introduce (el argumento antiorientado), sino que apunta al argumento previo (que se recupera implícitamente), a modo de contrapeso inferencial en la balanza argumentativa:

- (19) a. Voy a estar en principio 3 meses y si la cosa va bien quien sabe. Quería la habitación en un piso con buen ambiente y lo mas cerca posible de Oxford Street que tengo la academia de inglés. *Pero vaya* que si el piso esta bien y me tengo que tirar un rato más en el metro no tengo inconveniente.
(<http://www.forolondres.com/foro/showthread.php?t=41954>)
- b. Madre del amor hermoso santo Cristo bendito la Virgen y, como diría la diputada del PP Beatriz Rodríguez Salmones, ¡Santo Dioooooos!
¿De verdad que ese tono de tigre de Malasia en busca de carne fresca os suscitan mis comentarios en este blog? ¿De verdad que es por eso y no porque hayáis pisado un erizo descalzos o porque vuestros compañeros os pongan chinchetas en la silla del trabajo? No doy crédito. O sí. Ya pasé por ahí hace un tiempo, cuando hacía este blog en elmundo.es: mucha mala baba,
→ mucha mala hostia, *pero vaya*, que son sólo gajes del oficio y hay que jugar el juego. Juguemos.
(<http://lacomunidad.elpais.com/james-blog/posts>)

De este modo, con la locución el hablante comunica que evalúa la nueva opción (el argumento antiorientado) no como una mejor opción, sino como una opción que no puede rechazar (por la circunstancia contextual que sea). De ahí el matiz concesivo que esta locución imprime al enunciado que introduce y el valor de aceptación problemática (o, como hemos sugerido, condicionada) del contenido proposicional del segmento adversativo.

La locución *pero vaya* presenta mayor estabilidad semántico-funcional que *pero vamos*. Esta estabilidad se explica por la persistencia del valor deóntico de aceptación problemática y por el grado mayor de objetividad

epistémica (focalización en el objeto discursivo y menor implicación del sujeto hablante) que transmite *vaya*. El marcador *vamos*, en cambio, es más permeable al contexto, en tanto que su significado plural (yo y otros) permite focalizar en el propio hablante (en el yo enunciador implícito en el significado de *vamos*) o en los interlocutores (en la intención de adherir al interlocutor al punto de vista del emisor, o de adherirse el hablante al punto de vista de otros).

En cualquier caso, ambos marcadores, solos o en conjunción locutiva con *pero*, intensifican. La aparición de este elemento discursivo representa una marcación ostensiva del enunciado, una llamada de atención sobre la enunciación misma. En tanto que el marcador no supone una modificación del contenido proposicional del enunciado, este se interpreta como una modificación en la actitud del hablante respecto de su enunciación, y es en este sentido en el que se implica un valor intensificador del punto de vista del hablante¹⁷.

El carácter unitario que atribuimos a *pero vamos/vaya* podría cuestionarse, como hace Fuentes (1998) a propósito de *vamos*, aludiendo a la posibilidad de que el marcador pueda desplazarse a una posición pospuesta al enunciado adversativo; esto demostraría que ambos elementos no forman una unidad estructural¹⁸. Según esta autora, en la combinación de *pero* y *vamos*, este último actúa como un reforzador, como un apoyo modal del enunciado al que se circunscribe, por lo que es posible posponerlo sin mengua de su significado y función intensificadores.

Tal como hemos intentado exponer en este apartado, el apoyo modal de *vamos* y *vaya* es, en efecto, la función destacada en contextos adversativo-

¹⁷ Desde el punto de vista social, en la interacción con otros interlocutores, habrá (o no) atenuación según las circunstancias del evento comunicativo. Entre estas circunstancias interviene el esquema entonativo:

- i) un esquema descendente se interpretará generalmente como refuerzo ilocutivo (se incide en el yo enunciador, en lo que quiere decir el hablante);
- ii) un esquema continuativo, en cambio, se interpretará habitualmente como atenuación ilocutiva dirigida al mantenimiento de las imágenes y a la mitigación del acto de habla.

Con todo, esta no es sino una descripción intuitiva que quisiéramos corroborar mediante análisis fonético en trabajos posteriores.

¹⁸ Según la autora, tampoco puede realizarse una lectura unitaria de *pero vamos* debido a la incompatibilidad semántica de ambos marcadores, puesto que “unir *pero* a *vamos* supone conectar mediante *pero* dos segmentos de orientación argumentativa distinta y añadir, con *vamos*, que la formulación de uno equivale a la del otro, que la segunda precisa la primera, igualándolas” (1998: 87). No obstante, en nuestra opinión no puede sostenerse el supuesto de la incompatibilidad entre *vamos* y *pero* a la luz de los ejemplos encontrados en el corpus, dado que esta combinación se produce también en contextos de reformulación rearticuladora y de rearticulación continuativo-regresiva, con un matiz marcadamente conclusivo.

concesivos como los que estamos analizando. Y, como demuestran los ejemplos expuestos, *vamos* cumple esta función tanto antepuesto y pospuesto al segmento focalizado, como separado por pausas del conector *pero* o unido a él (de hecho, la posposición de *vamos* generalmente apunta a una lectura intensiva del marcador). Con todo, y a pesar de lo anterior, no puede obviarse el hecho de que la frecuente coaparición de ambos marcadores sin pausa intermedia en el corpus¹⁹ puede tomarse como un indicio del grado de cohesión estructural y, sobre todo, de fijación semántico-pragmática que el hablante concede a la conjunción de ambos elementos²⁰. Esto induce a pensar, asimismo, en un grado de gramaticalización avanzado de la locución (posiblemente no consumado), que no impide el uso de *vamos* como partícula modal independiente. Hay, por tanto, persistencia del valor modal primario de la partícula y coaparición funcional de esta con la locución derivada *pero vamos*.

Si bien la movilidad de *vamos* no “afecta” en consideración a su interpretación intensificadora, no puede decirse lo mismo de la locución *pero vaya*. En el caso de esta locución, el cambio de posición de *vaya* (anteposición-posposición) sí afecta a la interpretación. El funcionamiento independiente de *vamos* y *vaya* (con la posibilidad sintáctica de cambio de posición) produce resultados distintos al funcionamiento de la locución, especial-

¹⁹ Este extremo es fácilmente comprobable, asimismo, haciendo una búsqueda de esta locución en cualquier buscador de Internet.

²⁰ Desde nuestro punto de vista, y en consonancia con un tratamiento pragmático de las unidades fraseológicas (Timofeeva, 2008), la fijación pragmática (Montoro del Arco, 1996) prevalece sobre la fijación formal, que no es obligatoria; aunque ambos tipos de fijación no son independientes, sino que interactúan y se influyen mutuamente. El uso repetido de una expresión compleja suele dar como resultado una reinterpretación pragmática de esta como una unidad, sin que ello vaya acompañado necesariamente de una fusión formal (al menos en los primeros momentos de su evolución); en cualquier caso, parece evidente que antes de plantearse si una expresión compleja forma una unidad estructural, el usuario debe entenderla como una unidad de significado. Por lo general, la fijación formal es consecuencia de una fijación pragmática previa (Timofeeva, 1998: 281). Por ello, nos parece más acertada una perspectiva que trate la fijación formal y la idiomatización como partes de un mismo proceso de configuración gradual. Este proceso, sin lugar a dudas, se origina en el uso, de modo que la fijación pragmática debería constituir el rasgo básico indicador de que determinada expresión compleja forma parte, en mayor o menor medida, del inventario fraseológico de la lengua.

En este sentido, creemos que el caso de *pero vamos* y *pero vaya* puede entenderse como un esquema con un grado de fijación pragmática evidente que no se corresponde con un grado de fijación formal equivalente.

Pese a que la locución [*pero vamos/vaya*] con función de refuerzo ilocutivo-argumentativo puede aparecer separado por pausas (ver ejemplos 16 y 18).

Es interesante observar que hay una tendencia evidente al uso de la estructura [*pero vamos/vaya*], tendencia motivada claramente, en nuestra opinión, por la identidad entre la estructura y una función-significado determinado.

mente en el caso de *vaya*, como demuestra el siguiente ejemplo (20) (la delimitación estructural y entonativa del segmento sobre el que incide el MD se representa gráficamente con el punto y coma):

- (20) a. Me gusta mucho; *pero vaya*, no me lo compraré (lectura adversativo-concesiva).
 b. Me gusta mucho, *vaya*; *pero* no me lo compraré (refuerzo del primer segmento).
 c. # Me gusta mucho; *vaya*, *pero* no me lo compraré (ocurrencia dudosa e interpretación extraña).
 d. Me gusta mucho, *pero* no me lo compraré, *vaya* (refuerzo del segundo segmento y pérdida del sentido deóntico de aceptación problemática).

Igualmente, tal como se desprende de la comparación de los siguientes pares de ejemplos (21), con posposición de *vaya* (*pero* + enunciado, *vaya*) (21a y 21b) y con la locución *pero vaya* (ejemplo 19 que repetimos en 21a' y 21b'), se comprueba en seguida que la posposición:

- i) afecta al alcance sintáctico del marcador (este incide solo en el segmento inmediatamente anterior);
 ii) anula el sentido concesivo de *vaya* y diluye el matiz de aceptación problemática a favor de un sentido de intensificación y cierre argumentativo.
- (21) a. Voy a estar en principio 3 meses y si la cosa va bien quien sabe. Quería la habitación en un piso con buen ambiente y lo mas cerca posible de Oxford Street que tengo la academia de inglés. *Pero* que si el piso esta bien y me tengo que tirar un rato más en el metro no tengo inconveniente, *vaya*.
 a'. Voy a estar en principio 3 meses y si la cosa va bien quien sabe. Quería la habitación en un piso con buen ambiente y lo mas cerca posible de Oxford Street que tengo la academia de inglés. *Pero vaya* que si el piso esta bien y me tengo que tirar un rato más en el metro no tengo inconveniente.
 (<<http://www.forolondres.com/foro/showthread.php?t=41954>>)
 b. (...) Ya pasé por ahí hace un tiempo, cuando hacía este blog en elmundo.es: mucha mala baba, mucha mala hostia, *pero*, que son sólo gajes del oficio y hay que jugar el juego, *vaya*. Juguemos.
 b'. Ya pasé por ahí hace un tiempo, cuando hacía este blog en elmundo.es: mucha mala baba, mucha mala hostia, *pero vaya*, que son sólo gajes del oficio y hay que jugar el juego. Juguemos.
 (<<http://lacomunidad.elpais.com/james-blog/posts>>)

Un posible contraejemplo a la concepción locutiva de *pero vaya* (y *pero vamos*) podría ser la prueba del estilo indirecto que propone Portolés (2001) para comprobar la independencia sintáctica de las interjecciones respecto de los marcadores adverbiales. Según esta prueba, las interjecciones (y los

marcadores interjectivos) pueden separarse del enunciado referido (en estilo indirecto) mediante la conjunción *que*. En aplicación de esta prueba, podría aducirse que *vaya* (y *vamos*) son elementos interjectivos independientes (no forman una unidad estructural/léxica con *pero*), en tanto que un enunciado como “Me gusta mucho, *pero vamos/vaya*, que no me lo compraré” tendría como versión referida un enunciado del tipo “Me dijo que le gustaba mucho, pero que, *vamos/vaya*, que no se lo compraría”. Con el resultado de esta prueba puede afirmarse que *vamos/vaya* presentan un comportamiento sintáctico distinto del marcador *pero* (y similar a otros marcadores como *bueno*, *en fin*, etc.), como afirma Portolés (2001: 66-70); es decir, que el elemento es independiente sintácticamente y está por encima del nivel oracional. De hecho, como elemento modal, no incide en el enunciado directamente, sino en la enunciación, en la actitud del hablante respecto de lo enunciado.

Sin embargo, en nuestra opinión, un enunciado referido del estilo de “Me dijo que le gustaba mucho, pero que, *vamos/vaya*, que no se lo compraría” induciría por defecto una interpretación modalizada del enunciado original por parte del hablante que repite (es decir, como una evaluación subjetiva por parte del hablante del contenido que retransmite). Parece poco plausible que alguien repita lo dicho por otro reproduciendo las marcas modales de la enunciación (salvo en casos con una clara intención ecoica o irónica), en lugar de (re)interpretarlas en forma proposicional o con otros elementos modales, tal que “Me dijo que le gustaba mucho, pero que *seguramente/creía que* no se lo compraría”. Esta última versión, en cualquier caso, no invalida la intuición de que *pero vamos/vaya* actúa ya como un marcador complejo de refuerzo ilocutivo-argumentativo (con un doble nivel interpretativo).

Igualmente, la anteposición de *vamos/vaya* al conector *pero*, posible solo (salvo alguna excepción) con elementos interjectivos, demuestra también el mayor grado de independencia sintáctica de estos elementos respecto de otros con un grado de fijación estructural mayor. No obstante, en relación con nuestro interés, tanto la anteposición como la posposición al enunciado adversativo no demuestran sino que la capacidad de movimiento de *vamos* y *vaya* como elementos discursivos independientes se correlaciona con su capacidad de focalizar y reforzar ilocutiva y argumentativamente cualquier elemento discursivo, como ya se ha señalado antes.

La tablas 1 y 2 muestran un cuadro resumen de la locución *pero vamos/vaya* en función de refuerzo de un argumento antiorientado.

TABLA 1. Contexto funcional de *pero vamos/vaya* en función de refuerzo de argumentos antiorientados (*pero vamos/vaya con pausa intermedia*)

ESQUEMA DISCURSIVO	A <pausa> pero (<pausa>) vamos ↓ <pausa> B
INFO SINTÁCTICA	Entre segmentos discursivos antiorientados completos sintáctica y semánticamente; antepuesto al segmento antiorientado.
UBICACIÓN EN EL TURNO	Posición medial de intervención y/o turno.
INFO PROSÓDICA	Entonación descendente enfática (↓).
FUNCIÓN PRAGMÁTICODISCURSIVA	Reforzar ilocutiva y argumentativamente un segmento antiorientado que anula las conclusiones que pudieran derivarse del segmento previo. Establecer una valoración subjetiva del estado de cosas descrito en el segmento antiorientado.

TABLA 2. Contexto funcional de *pero vamos/vaya* en función de refuerzo de argumentos antiorientados (*pero vamos/vaya sin pausa intermedia*)

ESQUEMA DISCURSIVO	A <pausa> pero vaya → <pausa> B
INFO SINTÁCTICA	Entre segmentos discursivos antiorientados completos sintáctica y semánticamente; antepuesto al segmento antiorientado.
UBICACIÓN EN EL TURNO	Posición medial de intervención y/o turno.
INFO PROSÓDICA	Entonación continuativa o suspendida (→).
FUNCIÓN PRAGMÁTICODISCURSIVA	Introducir un segmento antiorientado que rebaja la fuerza argumentativa del segmento previo, sin llegar a anular su pertinencia. Valor concesivo; matiz de aceptación problemática del segmento que introduce.

4. REFUERZO DE ARGUMENTOS COORIENTADOS

La función de refuerzo ilocutivo-argumentativo de *vamos* se suma en ciertos contextos al marcador *pero* para intensificar un argumento coorientado con el anterior, que de por sí ya está intensificado por la acción del conector adversativo.

Sin embargo, aunque en estos usos la conjunción *pero* une dos enunciados coorientados, para algunos investigadores sigue prevaleciendo en cierto modo la idea de contraposición, de contraste o de oposición. Así, por ejemplo, Acín (1993) sostiene que el carácter enfático de *pero* no invalida su valor contrapositivo: cuando el hablante enfatiza con *pero*, realiza también una contraposición implícita entre ese elemento y su opuesto, o bien un término neutro, que no aparece en el enunciado. Igualmente, Porroche mantiene que el *pero* conversacional (con funciones interactivas distintas de su función adversativa prototípica) indica “básicamente una oposición con lo anterior, que puede ser una inferencia extraída del enunciado precedente, una inferencia extraída de la situación extralingüística o de la situación comunicativa” (2002). Aunque esta autora no se refiere concretamente al *pero* enfático que estamos tratando, podemos suponer que podría aplicársele la reflexión sobre el mantenimiento del carácter opositivo de este marcador en contextos en los que, *a priori*, no parece haber oposición argumental.

Portolés, por su parte, acude al concepto de *suficiencia argumentativa* para explicar los usos de *pero* con segmentos antiorientados y coorientados. Según este investigador, el significado del conector adversativo indica que el miembro sobre el que incide condicionará las inferencias que deben tenerse en cuenta para la comprensión discursiva, y no que este esté antiorientado con el segmento previo al marcador. De este modo, la marcación de este hecho puede deberse

- i) a la existencia de una oposición argumentativa entre el segundo y el primer segmento, o
- ii) a la insuficiencia argumentativa del primer segmento para derivar determinadas conclusiones en el interlocutor (2004: 266-269).

El recurso al concepto de (in)suficiencia argumentativa es, sin duda, un excelente argumento que permite explicar adecuadamente el uso “enfático” de *pero* en contextos de coorientación argumentativa como el que nos ocupa²¹. Con todo, el concepto de (in)suficiencia argumentativa no descarta, en nuestra opinión, una cierta contraposición entre los segmentos vinculados (en la línea de lo propuesto por Acín o Portolés, 1995²²). Indudable-

²¹ No obstante, la indicación del condicionamiento inferencial no parece, a nuestro juicio, una característica particularmente restrictiva (al menos para caracterizar el significado de este marcador), en tanto que dicho valor puede atribuirse también a otros marcadores con capacidad de focalización sobre el elemento que introducen (o ha sido introducido inmediatamente antes del marcador), al que condicionan discursivamente, como es el caso de *vamos* y *vaya* en contextos de refuerzo ilocutivo-argumentativo.

²² El marcador *pero* introduce un argumento antiorientado respecto del argumento que le precede, y también puede darse “una contraargumentación indirecta con un único topus en la que los dos miembros coordinados con *pero* están coorientados” (Portolés, 1995: 248).

mente, tanto con *pero* como con *pero vamos*, el hablante indica que el segmento previo no se ajusta adecuadamente a lo que pretende comunicar. El hablante establece una valoración subjetiva del argumento en cuestión en relación con una determinada escala, particular o compartida con el interlocutor, e implícita que el estado de cosas descrito no es suficientemente informativo. Con el nuevo argumento, se expresa el contenido previo en su grado de informatividad máximo²³; es decir, se obliga al interlocutor a resituar dicha información en el punto más alto de la escala. En este sentido, puede decirse que hay una oposición entre las inferencias que podría haber generado en el interlocutor el primer segmento y las que implícita con el segmento máximamente reforzado.

- (22) a. <PER001"> <OVERLAP>Y entonces</OVERLAP><PAUSE> y qué le gusta, qué preferencia tiene con la astrología, las cartas, el<PAUSE>
 <PER006"> Las cartas<PAUSE> vamos <VOCAL "PENSAMIENTO"
 "M...">yo desde luego, lo que conmigo tiene son las cartas. Él es acuario, *pero vamos*, acuario total.
 → (El show de la una, 19/10/92, TVE 1)
- b. <PER001"> Otros factores importantes en el nacimiento de un nuevo hijo son los celos, ¿tienes miedo de que exista algo de de eso en en la pareja después?
 <PER002"> <VOCAL "EXCLAMACIÓN""¡AH!">, miedo, no. Estoy segura que van a aparecer <"RISA">. Eso<PAUSE> *pero vamos*, segurísimo.
 → (CREA; GC-4. Mujer de X años. Bibliotecaria)

A diferencia de *pero* o *pero vamos*, el marcador *vamos* solo, en el mismo contexto, no activa una reinterpretación del segmento posterior al marcador hacia un grado máximo de informatividad, aunque pueda interpretarse contextualmente, sino que señala más bien un movimiento de tipo matizador o rectificador intensificado (23) o de refuerzo ilocutivo-argumentativo (24), a modo de reafirmación de la propia opinión. En cambio, como se ha señalado arriba, la indicación de oposición de *pero* se reinterpreta contextualmente como un contraste en el grado de informatividad del nuevo segmento respecto del anterior, en tanto que no existe

²³ En este sentido, desde una concepción argumentativa de la lengua, tanto *pero* (Portolés, 2004: 267) como, añadimos nosotros, la locución *pero vamos* o el marcador *vamos* en contextos de intensificación máxima (es decir, en contextos con un esquema discursivo del tipo [A, *pero/pero vamos /vamos ↓, A'*]), funcionan como modificadores superrealizantes (García Negroni, 1995, 1996), esto es, como modificadores argumentativos que aumentan en grado máximo la fuerza argumentativa del elemento sobre el que inciden.

una oposición entre los dos segmentos conectados (es decir, en la medida en que ambos argumentos están coorientados y conducen a una misma conclusión, reforzada en grado máximo en el caso del segundo argumento).

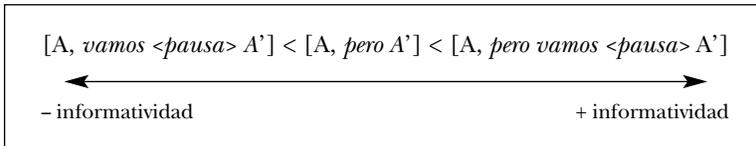
- (23) Él es acuario, *vamos*, acuario total. / Él es acuario, *pero* acuario total. / Él es acuario, *pero vamos*, acuario total.

(El show de la una, 19/10/92, TVE 1)

- (24) Estoy segura que van a aparecer <“RISA”>. Eso <PAUSE> *vamos*, segurísimo / Eso, *pero* segurísimo / Eso, *pero vamos*, segurísimo.

(CREA; GC-4. Mujer de X años. Bibliotecaria)

Tal como demuestran los ejemplos anteriores, existe un incremento del nivel de intensificación del grado de informatividad en función del marcador que se inserta en el esquema discursivo.



La tabla 3 muestra un cuadro resumen de la locución *pero vamos* en función de refuerzo de un argumento coorientado.

TABLA 3. Contexto funcional de *pero vamos* en función de refuerzo de argumentos coorientados

ESQUEMA DISCURSIVO	A <pausa> pero vamos ↓ <pausa> A'
INFO SINTÁCTICA	Entre segmentos discursivos coorientados completos sintáctica y semánticamente; antepuesto al segmento coorientado.
UBICACIÓN EN EL TURNO	Posición medial de intervención y/o turno.
INFO PROSÓDICA	Entonación descendente enfática.
FUNCIÓN PRAGMÁTICODISCURSIVA	Intensificar un argumento coorientado con el anterior, que expresa el contenido previo en su grado de informatividad máximo; resituar la información del segmento focalizado en el punto más alto de una escala (activada por el miembro discursivo previo al marcador).

5. CONCLUSIÓN

La relación de *vamos* y *vaya* con la modalidad es uno de los rasgos más sobresalientes de estos marcadores en ciertos contextos. Este aspecto los convierte en elementos comunicativos eficaces para la intensificación ilocutiva, la focalización (y delimitación) argumentativa y la expresión de diversos matices modales relacionados con la actitud del emisor respecto del enunciado, la enunciación y la relación interpersonal con otros.

La función de refuerzo ilocutivo-argumentativo constituye una función intermedia entre la formulación y organización textual y la modalización. El refuerzo ilocutivo de un segmento del discurso supone generalmente un apoyo argumentativo. En este sentido, *vamos* y *vaya* actúan como reforzadores argumentativos. El valor de intensificación modal actúa como un implícito que surge como efecto de la marcación ostensiva del enunciado sobre el que inciden ambos marcadores y por su relación contrastiva (paradigmática) con otros elementos modales que podrían haberse utilizado (es, por tanto, fruto del conocimiento metalingüístico y metapragmático de ambos interlocutores). La intensificación, pues, se interpreta como una implicatura conversacional generalizada (Levinson, 1989, 2004) relacionada con la actitud del hablante respecto de lo que dice o acaba de decir (que se interpreta como [+ compromiso del hablante]).

No obstante, *vamos* y *vaya* presentan un grado distinto de incidencia ilocutiva sobre el segmento focalizado, especialmente en contextos adversativos. Tanto *vamos* y *vaya* como la locución *pero vamos/vaya* intensifican el punto de vista del hablante e implicitan un refuerzo de la actitud del hablante respecto de lo que dice o acaba de decir. Ahora bien, *vaya*, debido a que focaliza en el oyente o en el objeto discursivo y a su significado de aceptación problemática o condicionada, permite un cierto distanciamiento epistémico que induce una intensificación más atenuada que la de *vamos*. Esto ha favorecido, a su vez, la especialización de la locución *pero vaya* (sin pausa intermedia) en la marcación adversativa atenuada, con un valor intermedio entre la adversación y la concesividad. Además de la función de intensificación en la escala modal en contextos de refuerzo ilocutivo-argumentativo, ambos marcadores pueden desplegarse como estrategia cortés de atenuación social, dirigida a evitar la imposición del acto de habla y, por tanto, orientada a la salvaguarda de las imágenes del interlocutor.

BIBLIOGRAFÍA

- ACÍN VILLA, E. (1993): "Sobre *pero* enfático", *Cuadernos de Investigación Filológica*, XIX-XX, págs. 219-233.
- ALBELDA MARCO, M. (2005): *La intensificación en el español coloquial*, Servicio de Publicaciones de la Universitat de València, CD-Rom.
- ALONSO CORTÉS, A. (1999): "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 3993-4005.
- BEINHAUER, W. (1991): *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1964.
- BRIZ, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*, Barcelona, Ariel, 2001.
- BRIZ, A. (2004): "Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación", en D. Bravo y A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel, págs. 67-93.
- BRIZ, A. y GRUPO VAL.ES.CO. (2003): "Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial", *Oralia*, 6, págs. 7-61.
- CAFFI, C. (1999): "On mitigation", *Journal of Pragmatics*, págs. 881-909.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. y CAMACHO ADARVE, M. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1998): "Vamos: un conector de gran complejidad", en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (eds.), págs. 177-192.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. y ALCAIDE, E. (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*, Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (2002): "Vamos. De subjuntivo a marcador (con un excursus sobre *imos*)", en P. Álvarez de Miranda y J. Polo (eds.), *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*, Madrid, Arco/Libros, págs. 117-135.
- LEVINSON, S. C. (1989): *Pragmática*, Barcelona, Teide, 1983.
- LEVINSON, S. C. (2004): *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*, Madrid, Editorial Gredos, 2000.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS, J. (1999): "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 4051-4213.
- PONS BORDERÍA, S. (1998): "Oye y mira o los límites de la conexión", en M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, págs. 213-228.
- POLANCO MARTÍNEZ, F. (2013): "Redes polisémicas y niveles de interpretación. Representación semántica de unidades lingüísticas complejas: el caso de *vamos*", *ELUA*, 27, págs. 199-250.

- POLANCO MARTÍNEZ, F. (e. p.): “Variación funcional y polisemia en la descripción de marcadores conversacionales en español peninsular: el caso de *vaya*”, *RSEL*, 44.1.
- PORROCHE BALLESTEROS, M. (2002): “Las llamadas conjunciones como elementos de conexión en el español conversacional: *pues* y *pero*”, *CLAC*, 9.
- PORTOLÉS, J. (2001): *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel, 1998.
- ŠBISÁ, M. (2001): “Illocutionary force and degrees of strength in language use”, *Journal of Pragmatics*, 33, págs. 1791-1814.
- SCHOURUP, L. (1985): *Common discourse particles in English conversation*, New York, Garland.
- TIMOFEEVA, L. (2008): Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española, tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante. URL: <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/sirveobras/01470622099173640132268/030934.pdf>>.
- TOLEDO HUERTA, A. (2003): “¿Un viaje de ida y vuelta?: la gramaticalización de *vaya* como marcador y cuantificador”, *Anuari de Filologia*, XXIII, F: 11, Barcelona, Universitat de Barcelona, págs. 39-63.